

25 AÑOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA PARA EL ESTUDIO DE LOS PASTOS

Veinticinco años es ya un rentable plazo para una reflexión sobre las actividades desarrolladas por nuestra Sociedad, no con el ánimo de mirar atrás y contemplar un trabajo hecho sino para considerar los aciertos y errores que hayan podido producirse y que la experiencia sirva para impulsar nuevas tareas que consoliden y amplíen los logros positivos.

Era el correr de los años cuando se habían cubierto en buena parte los objetivos para atender en lo posible, con nuestros recursos, unas necesidades básicas de producción agrícola, en especial de cereales para consumo humano, y se trazaban ideas y orientaciones en orden a potenciar la producción ganadera, mejorando o creando para ello las disponibilidades forrajeras y prateses necesarias. Era un primer paso vacilante aún, y que sería mejor consolidado a principio de los 70 con un horizonte a cubrir para el final de la década, con una mejor evaluación de la demanda previsible atendiendo las exigencias de una dieta alimenticia para la población española a un nivel adecuado.

Poca era la experiencia recogida en aquellas fechas, para la amplitud de los trabajos a desarrollar: la producción herbácea natural, para pasto directo o para siega, estaba defectuosamente valorada y, en todo caso, no iniciada su posible mejora y mantenimiento; los cultivos de cereales y leguminosas anuales para su consumo como forraje estaban en franca regresión; la implantación y aprovechamiento de especies forrajeras y prateses eran prácticamente nulos, salvo trabajos iniciales en áreas de clima atlántico; las siembras de veza, esparceta y alfalfa en zonas de secano muy delimitadas, al igual que de alfalfa en amplias zonas de regadíos.

Las medidas iniciales, en 1953 y 1954, sobre la siembra obligatoria de forrajeras en secano según sistemas de explotación y

las directrices de reordenación de fincas mejorables, así como las técnicas encaminadas a defensa de suelos, abrieron caminos donde encauzar toda una gama de tecnologías a estudiar y que fueran operativas en el plazo más breve posible. En estos mismos años tenía lugar la introducción de nuevas especies y cultivares que ofrecían posibilidades según las diversas condiciones de medio en nuestro país y se desarrollaban los primeros ensayos de adaptación por el Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, Instituto Nacional para la Producción de Semillas Selectas, y otros organismos en conexión con un programa FAO para la Cuenca mediterránea. Asimismo, el Instituto de Alimentación y Producción Animal (CSIC) iba desarrollando nuevas técnicas para evolución del valor nutritivo de las producciones vegetales y su utilización en la alimentación ganadera.

Estas actuaciones primeras dieron oportunidad para que científicos y técnicos de diversas especialidades, con la necesaria colaboración de agricultores y ganaderos, orientaran sus trabajos hacia el conocimiento y aplicación de aquellas disciplinas a integrar en el objetivo global de proveer, en muy diversas situaciones, y desembocar, hasta donde fuera posible, en nuevas formas de agricultura y de explotación silvo-pastoral sustitutivas de las hasta entonces seguidas.

Los trabajos iniciales, valiosos dentro de cada especialidad, aparecían dispersos y sin el factor de integración necesario para un avance, en toda su amplitud, en todo un cuerpo de doctrina que se pretendía elaborar. A esta necesidad, afortunadamente comprendida a tiempo y compartida por muchos, respondió la creación de la Sociedad para el Estudio de los Pastos, con unos trabajos preparatorios en 1958 y desarrollados a partir de 1960. Acudieron a esta llamada botánicos sistemáticos, fitosociólogos, ecólogos, agrónomos, forestales, veterinarios, bromatólogos, químicos analistas... que hicieron posible una conjunción de esfuerzos dando cuerpo a una auténtica escuela española en sus especialidades y en su actividad común que nos autoriza a ver, con cierta satisfacción, una labor realizada con suficiente seriedad para que sirva de base razonable para futuros empeños y nuevas metas a alcanzar. Es el trabajo de todos que a todos los interesados se ofrece en este compendio de actividades y trabajos acumulados a lo largo de veinticinco años. Así se ha ido a cumplir la finalidad expresada en los Estatutos de la Sociedad «fomentar, facilitar y aunar los trabajos relacionados con el conocimiento, mejora y aprovechamiento de los pastos españoles».

En el curso de 1959 tuvieron lugar las etapas previas a la creación de la Sociedad, con el respaldo y aliento del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, entrando en contacto especialistas de distintos Organismos, y en junio de 1960 se esbozaron los grandes criterios orientativos y el proyecto de Estatutos. La Comisión Directiva provisional convocó la Sesión de 10 de octubre de 1960 en la que se nombró la primera Junta de Gobierno, constituida por D. Luis Ceballos y Fernández de Córdoba, Presidente; D. Ricardo Pérez Calvet, Vicepresidente; D. Francisco Bellot Rodríguez, Bibliotecario; D. Miguel Navarro Garnica, Tesorero; D. Salvador Rivas Goday, 1.^a Sección; D. Pedro Montserrat Recoder, 2.^a Sección; D. Gaspar González González, 3.^a Sección; D. César Fernández Quintanilla, 4.^a Sección, y D. Manuel Ocaña García, Secretario. Posteriormente se amplió a seis secciones. El 5 de agosto del mismo año se aprobaron oficialmente los Estatutos y Reglamento, y con carácter definitivo el 25 de abril de 1966. Del reducido número inicial de fundadores de la Sociedad se pasó a 190 socios numerarios y 1 Socio de honor a finales de 1964.

En octubre de 1960 tuvo lugar la primera Reunión Científica, en Zaragoza, habiéndose mantenido estos actos anuales, en forma itinerante por las distintas regiones españolas, que dan oportunidad a un mayor contacto directo con los problemas y realizaciones locales y a la vez alientan a grupos de estudiosos y de empresarios a seguir los trabajos aportados a la Sociedad. Desde las iniciales Reuniones Científicas pudo constatarse el acierto en facilitar las comunicaciones entre los interesados en estos temas y a los trabajos de conjunto, con carácter casi monográfico regional, pues de esta forma se centraban mejor los puntos a desarrollar dentro de cada disciplina y poder adoptar criterios de decisión para actuaciones futuras y de inmediato reflejo en las explotaciones.

Se empezó desde la base misma de los conocimientos existentes, ciertamente pocos, e incluso respecto a la terminología correcta aplicable a especies vegetales, comunidades herbáceas naturales utilizables y a cultivos. En estos tipos de cultivos y aprovechamientos es menos constante y decisiva la intervención del hombre en comparación con otros cultivos para obtención de productos con destino a consumo humano o industrial, las condiciones ambientales con más determinantes, menos sujetas a control en los casos de pastoreo directo, el manejo correcto del

ganado es obligado para un deseable rendimiento y conservación de las praderas y pastizales.

Los condicionamientos a que nos referimos exigen un exacto conocimiento del medio en que se desarrollan en cuanto a suelo, clima, comunidades herbáceas y su posible dinámica, ecosistema en el cual el desarrollo potencial sea el cercano al óptimo, introducción y ensayo de nuevas variedades, selección de ecotipos que puedan llegar a la fijación de cultivares de interés, mejora por fertilización y manejo de ganado en pastizales y praderas naturales, técnicas de siembra, tratamiento y conservación de praderas sembradas, posibilidades de cambio en las alternativas y rotaciones de cultivo, equilibrio productivo en cantidad y tiempo de recursos naturales y sembrados, técnicas de pastoreo, conservación de forrajes, especies ganaderas para optimizar el aprovechamiento de los nuevos recursos, valor alimenticio de la producción vegetal según etapas de crecimiento y forma de conservación, y en definitiva nuevos modelos de explotación agrícola, forestal y ganadera que permitan un mejor nivel de oferta, mayor rentabilidad y un más elevado desarrollo socio-económico de las zonas y comarcas donde estas prácticas puedan adoptarse. Es curioso ahora observar que entre las primeras realizaciones fue un mejor conocimiento en fitosociología, características ambientales y en definitiva biosistemas y ecología cuando apenas eran estos temas esbozados y son objeto hoy de una atención relevante.

De acuerdo con cuanto antecede, las primeras áreas de estudio se han ido concretando en los grandes temas que en la actualidad se programan y desarrollan en las Reuniones Científicas anuales, y que hemos utilizado en la ordenación bibliográfica que ahora presentamos en su conjunto, a saber: Temas generales, Ecología, Botánica, Fitosociología, Comunidades herbáceas en praderas y pastizales naturales, Introducción y mejora de plantas forrajeras y pratenses, Mejora de praderas y pastizales naturales, Cultivos forrajeros y pratenses, Técnicas de conservación de forrajes, Explotación de praderas y pastizales naturales, Explotación de praderas sembradas, Bromotología, Alimentación animal, y Aspectos socio-económicos.

En el resumen bibliográfico puede observarse con precisión como los distintos temas han ido orientándose y consolidando en el transcurso de los años y se han introducido nuevas líneas de trabajo, su situación actual y perspectiva de objetos a alcanzar. Es un extremo útil también el poder conocer a los especia-

listas y equipos que con rigor científico y técnico atienden a la problemática existente, medio en que trabajan y recursos de que disponen. No son puras especulaciones, basta recordar que a mediados de los años 70 se registraba una siembra anual de 250.000 hectáreas de forrajeras y pratenses, y que estas prácticas de mejora y cultivo han tomado ya carta de naturaleza y un nivel de atención semejante al de los cultivos y producciones tradicionales.

A partir de la 2.^a Reunión Científica, en Galicia, se acrecentó muy espectacularmente la participación y presentación de comunicaciones así como la inscripción de socios, siendo el 1961 un año decisivo para la consolidación de la Sociedad. En los Años figuran las cifras más destacadas de su desarrollo, con los puntos de reunión y visita en las distintas regiones a lo largo de las 24 sesiones realizadas, con una asistencia media de 120 a 150 participantes y una aportación de 40 a 60 Ponencias y Comunicaciones por Reunión. Es destacable también la integración de la Sociedad en la «Federación Europea de Pastos» en 1963, la participación de socios en el IX Congreso Internacional de Pastos, Brasil, en 1965, a la que han seguido otras convocatorias; la organización de las Reuniones Científicas conjuntas con Portugal, la VI en 1966 y la XX en 1980 con motivo de la creación de una Sociedad hermana de la nuestra avivando aún más la colaboración siempre existente con los colegas portugueses. En 1975 Madrid fue Sede de la 6.^a Reunión de la Federación Europea de Pastos, estando la organización a cargo de la Sociedad Española para el Estudio de Pastos, aportándose trabajos de nuestros socios.

Todas las Reuniones Científicas y los trabajos presentados, así como otras aportaciones de la Sociedad han tenido reflejo en la publicación de las Actas de la Sociedad desde 1960 a 1968 y en la revista «Pastos» de 1971 hasta la actualidad, recogándose en los primeros números las actuaciones de los años 1969 y 1970.

La continuidad en la publicación de la Revista «Pastos» ha sido una de las mayores preocupaciones pues es la que permite mantener un nivel mínimo de información a Socios e interesados sobre actividades realizadas y divulgación de los trabajos. Siempre se ha insistido en mantener a ultranza el nivel científico y técnico adecuado, lo que no es obstáculo para su comprensión por parte de los agricultores y ganaderos preparados y para la adopción de soluciones prácticas a los problemas e innovaciones planteadas. Con esfuerzo pero con la ilusión y el trabajo desinteresado de muchos, aunque con algunos retrasos y dificult-

tades, se ha podido ofrecer este testimonio e información cuyo correcto nivel es reconocido por Entidades nacionales y extranjeras interesadas en esta temática.

El único activo de nuestra Sociedad son sus Socios, con su valor profesional, vocación y entusiasta quehacer, y ha demostrado ser suficiente para cumplir el compromiso adquirido en su creación. Como en toda Sociedad de este tipo, cuya marcha económica depende sólo con seguridad de las cuotas de los Socios, en la actualidad unos 350, no se tiene un margen desahogado suficiente pero las ayudas recibidas de Organismos Oficiales, en todos los niveles de los Ministerios de Educación y Ciencia y de Agricultura, Pesca y Alimentación, Comunidades Autónomas, Diputaciones Provinciales, Colegios Profesionales, Ayuntamientos, Socios corporativos y Entidades económicas locales de Cajas de Ahorro, Cajas Rurales, Banca Privada han dado el impulso definitivo para la continuidad de las tareas, celebración de las Reuniones Científicas y publicación de la Revista «Pastos», siendo ahora ocasión para testimoniar de nuevo nuestra gratitud a cuantos nos han ofrecido su estímulo y apoyo.

Este es nuestro quehacer, pero nuestro ánimo está permanentemente en cuánto más se podría hacer. Estamos casi en la segunda generación de Socios. Es muy alentador constatar que afluyen a la Sociedad, de forma constante, nuevos jóvenes especialistas procedentes de Facultades y Escuelas Técnicas y se forman grupos de trabajo en numerosas localizaciones a lo ancho de toda nuestra geografía: Galicia, Asturias, León, Valladolid, Salamanca, Zaragoza, Badajoz, Sevilla, Cataluña; su presencia tiene cada día mayor peso en nuestras Reuniones y la calidad de sus aportaciones va enriqueciendo y actualizando nuestras actividades. Hay dos opciones claras a las que consideramos se debe prestar la máxima atención para el deseable y necesario salto adelante: continuidad de presencia y reforzar los vínculos con quienes son los beneficiarios de la tecnología que se ofrece. La primera no puede alcanzarse hasta que estos grupos de carácter regional y provincial se consoliden con mayor número de Socios, que tengan vida propia y atiendan a las necesidades científicas y tecnológicas peculiares de los ambientes más cercanos, cosa que se viene haciendo y es posible robustecer pues se va disponiendo de mayor número de especialistas. La segunda, íntimamente ligada a la anterior, tener un mayor nivel de relación con las entidades y organismos que llevan a cabo acciones de contacto con el agricultor y ganadero, y asociaciones que los integran,

además de las relaciones directas con el sector, lo que tampoco es nuevo pero que en alguna forma debe hacerse más patente, más inmediato, más usual.

Reiteramos el deseo de nuestra Sociedad de que esta publicación sirva especialmente de base para ampliar los conocimientos y potenciar nuevos cauces de investigación y aplicación de tecnologías.

LUIS MIRÓ-GRANADA GELABERT
Dr. Ingeniero Agrónomo
Presidente de la S.E.E.P.